

Sexto Domingo de Pascua B2024

En el Evangelio de esta mañana Nuestro Señor nos invita a permanecer en su amor y a amarnos unos a otros. Él nos ha elegido y nos ha hecho sus amigos. La experiencia humana nos enseña que hay alegría en ser elegido entre muchas otras personas para formar parte de un grupo o equipo. Este hecho lo vemos evidenciado cuando hay una competición, como la de American Idols, Miss Universe o Dancing with the Stars, etc.

Después de que los competidores han dado tanto, sólo unos pocos son elegidos como ganadores, mientras que muchos otros quedan fuera. Cada vez que esto sucede, los ganadores saltan de alegría porque han sido declarados merecedores de un premio. Aquí, sin embargo, viene la parte intrigante de las cosas. Quienes son elegidos así ganan por su desempeño, sus habilidades o su belleza. No hay nada gratis; se lo ganaron con el sudor de sus frentes.

Cuando Nuestro Señor dice que nos ha elegido, no es por algunos méritos que hayamos demostrado, sino que es por amor. Con el amor dado por Nuestro Señor, no hay nada de qué jactarse; todo se convierte en un regalo. Ese es nuestro privilegio: ser elegidos por amor para ser discípulos.

Debido a que somos elegidos por amor, tenemos que replicar este amor en nuestra relación con Nuestro Señor y en nuestra relación con nuestros semejantes. Entonces entendemos por qué Jesús dice: "Permanecen en mi amor"... "Aman los unos a los otros".

En esta perspectiva, queda claro que somos elegidos para amar. Nuestro papel, entonces, como discípulos de Jesús es amar. No estamos allí para competir unos con otros; o pelear unos con otros; sino más bien para amar. No estamos llamados al discipulado para odiarnos unos a otros; pero para amar. Este es el mandamiento que hemos recibido y tenemos que poner en práctica. Cumpliéndolo, honramos a Nuestro Señor y a su Padre. Al despreciarlo, deshonoramos a Nuestro Señor y a su Padre.

Cuanto más amamos, más demostramos que somos amigos de Jesús. De hecho, ser amigo, especialmente cuando se trata de alguien importante o famoso, es un gran privilegio y un honor. Lo interesante del Evangelio de hoy es que Nuestro Señor contrasta la amistad con la esclavitud. En este país, el concepto "esclavo" evoca cosas muy negativas y un estado de ser que a nadie le gustaría volver a ver.

La relación entre amo y esclavo era un asunto doloroso. Un esclavo era más que un bebé, sometido al dictado de su amo y cuyo papel principal era el de cumplir sus órdenes y el deber que le había sido confiado. Un amo nunca podría pedirle su opinión o esperar que un esclavo le diera su opinión cuando había un problema. A los ojos del amo, el esclavo no existía como persona humana, sino como algo que podía utilizar para sus necesidades. A diferencia de un esclavo, un amigo es un aliado seguro y digno de confianza al que alguien puede abrir su corazón y hablar de sus planes y proyectos de vida.

Cuando nuestro Señor dice que nos llama sus amigos y no esclavos, significa que nos ha puesto en una relación de confianza y seguridad. Nos ha introducido en su intimidad porque todo lo que escuchó de su Padre, nos lo ha comunicado. Él nos ha abierto su corazón y nos ha dicho toda la verdad sobre nuestra salvación. Sólo se necesita una cosa para permanecer verdaderamente en esa amistad: la obediencia a los mandamientos de nuestro Señor. Éste es el desafío que todos tenemos por delante.

Oremos para que Nuestro Señor nos ayude a amarnos unos a otros como él nos ama. Pidámosle la valentía de ser obediente a sus mandamientos. Al celebrar hoy el Día de las Madres, oremos por todas nuestras madres, vivas y muertas, para que el Señor esté con ellas. A las ya muertas les dé su vida eterna y a las todavía vivas, que las de su abundante bendición.

Hechos 10: 25-26, 34-35, 44-48; 1 Juan 4: 7-10; Juan 15: 9-17



Fecha de la Homilía: el 05 de Mayo 2024

© 2024 – Padre Felicien I. Mbala, PhD, STD

Póngase en contacto: www.mbala.org

El nombre de Documento: 20240505omilia.pdf